

PATRONES DE ASENTAMIENTO INCAICO  
EN UNA PROVINCIA MARGINAL DEL IMPERIO  
IMPLICANCIAS SOCIO-CULTURALES \*

*Alberto Rex González* \*\*

0. *Propósitos y Métodos.* Este trabajo tiene por objeto el estudio de los patrones de asentamiento (P. A.) incaicos del Noroeste Argentino (N. O. A.) y lo que estos patrones nos sugieren sobre las relaciones socio-culturales del Estado Inca con las etnias locales y —por comparación— las similitudes y diferencias de los mismos con otras regiones del Imperio.

Para cumplir con nuestros propósitos trataremos los siguientes puntos fundamentales:

1. Patrones de asentamiento incaicos de acuerdo con los estudios arqueológicos existentes y la experiencia personal en el terreno. Definidos según indicadores precisos.
2. Clasificación de los asentamientos de acuerdo con sus aspectos formales y los principios que creemos fundamentales en el funcionamiento del Estado Inca.
3. Comparación de los distintos sectores geográficos del N. O. A. buscando las diferencias o similitudes culturales y ecológicas de cada sector y su incidencia sobre los P. A. incaicos.
4. Comparación general de los P. A. incaicos del N.O.A. con los de otras provincias periféricas del Imperio como Ecuador y Bolivia.

En nuestro trabajo tratamos de complementar los datos arqueológicos con la información histórica.

\* Este trabajo fue presentado al Simposio organizado por la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, en su sede de Burg-Wartenstein (Austria) entre el 16 y el 24 de agosto de 1980, en homenaje al arqueólogo Dr. Gordon Willey. La versión inglesa del mismo será publicada en un volumen editado por la Universidad de Harvard, Cambridge, Mass. EE.UU. Copias xerografiadas del trabajo circularon en nuestro medio antes de realizado dicho Simposio.

\*\* Investigador del CONICET.  
Universidad del Salvador. Buenos Aires.

## 1. El N. O. A. provincia periférica del Imperio

1.1. *Generalidades.* El N. O. A. conjuntamente con el territorio chileno, hasta el Sur del Valle Central, fueron las provincias más australes del Incario.

Restos del "horizonte incaico" se hallan en abundancia desde las límites con Bolivia, por el Norte, hasta Uspallata, en la provincia de Mendoza, por el Sur, a más de 2000 km, a vuelo de pájaro, desde el Cusco.

La gran distancia del N. O. A. a la capital incaica debió incidir sobre muchos aspectos de la ocupación imperial de esta región. Los excedentes de granos y lana destinados a los depósitos —del Sol y el Inca— enviados desde las provincias a la capital, debieron ser reemplazados por otros productos de transporte más fácil. El proceso redistributivo, base de la economía imperial, tuvo que tener variantes locales. Así lo sugieren los P. A. y lo confirman los cronistas. Polo dice claramente: "...se pretendía el reconocimiento y que la grandeza del señor se entendiese sino era oro y ropa porque era poco el peso (...) y de las demás comarcas se traya la comida quanto mas cerca trayan mas, y quanto mas lexos menos (...)". (Citado por Murra, 1978; p. 169). La principal razón de la ocupación incaica en el N. O. A. fue creemos, la explotación minera. Igual criterio sostienen algunos colegas chilenos para su territorio (Llagostera, 1976).

Pero las diferentes formas de la ocupación incaica de las provincias periféricas no estaban relacionadas solamente con las distancias al centro capitalino, sino con las diferencias culturales de sus respectivas etnias, sobre todo en lo que se refiere al grado de complejidad en la organización socio-política y religiosa, y a la densidad y concentración de la población de esas etnias.

Los pueblos encontrados por los incas en el N. O. A. parece no superaron el nivel tribal. A lo sumo existieron pequeños señoríos que abarcaron un valle o parte de éste (Valle Calchaquí, Yocavil y la Quebrada de Humahuaca, etc.). Pocos poblados parecen haber superado los 2000 habitantes, pese a lo cual a veces se habla de "ciudades". Otros creen que solamente bajo la influencia incaica algunos poblados alcanzaron una categoría semiurbana (Madrado y Otonello, 1966; p. 25). La sociedad de las etnias locales reconoció diferencias de estatus pero no de clases. Lo más importante desde nuestro punto de vista es que el organismo social se basó en el ayllu andino como grupo familiar y productor<sup>1</sup>.

En tecnología es importante señalar, para los propósitos de este artículo, el conocimiento avanzado de técnicas metalúrgicas desde el Período Temprano, la que aparece casi con las primeras culturas agro-alfareras. Se tuvo conocimiento de la aleación del bronce quizás antes del 600 A. D. (González, 1975).

## 2. Patrones de asentamiento incaicos en el N. O. A.

2.1. *Antecedentes.* El problema de la presencia incaica en el N. O. A. está planteado desde el comienzo de los estudios arqueológicos en esta región. En el resumen de Bennett se analizan 39 sitios de origen o con influencia incaica (Bennett, 1948; p. 41 y 115). Madrado analiza 12 sitios (Madrado y Otonello, 1966; p. 54 y ss.). En un trabajo reciente Raffino (1979) menciona 124 sitios como posibles asentamientos o con influencia incaica de los cuales 39 fueron excavados por arqueólogos.

<sup>1</sup> Faltan estudios sobre este punto, pero en documentos históricos el ayllu aparece mencionado muchas veces. Se lo encuentra hasta la provincia de Córdoba.

La información histórica que tenemos respecto a las provincias marginales es, por supuesto, inferior a la del Centro Imperial. Los grandes cronistas como Cieza, Polo, Sarmiento, etc., no conocieron los actuales territorios de Chile y el N. O. A.

2.2. *Límites de la ocupación incaica.* El límite Norte de la ocupación incaica está claramente establecido por una serie de Tambos descritos por Matienzo en 1566, muchos de los cuales tienen comprobación arqueológica (Matienzo 1910; p. 182); Boman, 1908 I; p. 204; Strube, 1966). El límite occidental lo daba la alta cordillera que separa el N. O. A. de las provincias chilenas pero que era compartida por iguales "santuarios de altura".

En la zona oriental los límites de la ocupación incaica lo dan las selvas tropicales. En la de Salta hay múltiples evidencias de ocupación incaica en el Valle de Lerma (Fock, 1961). Hacia la provincia de Tucumán los límites debieron ser las Cumbres Calchaquíes hasta el Valle de Tafí según la Probanza de González de Prado (Strube, 1943). En Santiago del Estero y hacia el Sur de esta provincia, no se hallan asentamientos incaicos.

2.3. *Indicadores de ocupación o influencia incaica.* Los indicadores de asentamientos incaicos son de diversa naturaleza. Los examinaremos rápidamente remitiéndonos a la bibliografía donde se los analiza y describe en detalle.

2.3.1. El elemento que por su abundancia y rasgos sigue siendo el más importante para el diagnóstico, es la alfarería. Puede dividirse en distintos grupos:

1) Los tipos cusqueños de importación. Son excepcionales (Bennett, 1948; p. 15)<sup>2</sup>. 2) Los tipos locales que copian o imitan a los cusqueños. 3) Los tipos en los que se mezclan rasgos incaicos con otros locales. 4) Los tipos incaicos que mezclan rasgos incaicos con otros locales pero pertenecen a regiones fuera del N. O. A. Los más comunes identificados hasta ahora, son el Inca-Pacajes o Saxamar, de origen altiplánico y el Inca-Coquimbo, del Norte Chico de Chile.

2.3.2. En los objetos de metal hay algunos muy definitivamente incaicos, aunque es difícil decir cuándo son de fabricación local o importados. Sólo el análisis cualitativo puede dar a veces la clave (Fock, 1961; p. 79). Nosotros hemos dado una lista de elementos metálicos incaicos característicos hallados en el N. O. A. (González, 1975).

2.3.3. En arquitectura los elementos diagnósticos son mucho menos frecuentes que las piezas de carácter mobiliario. No existen para nada en el N. O. A. y Chile las construcciones con sillares canteados, del tipo cuadrangular y poligonal, con o sin almohadillado, que dieran tanto realce estético a las construcciones del Centro Neurálgico del Imperio. Elementos definitorios de la arquitectura incaica como los vanos trapezoides de puertas, ventanas y hornacinas sólo ocurre con excepción en el N. O. A. Lo mismo ocurre con los hastiales de tapia y piedra provistos de ventanas. Sin embargo algunos elementos pueden servir como indicadores locales frente a su ausencia en épocas preincaicas. Tales son las hornacinas, las troneras en las murallas y quizás el Rectángulo Perimetral Compuesto (R. P. C.; Madrazo y Otonello, 1966; p. 61). También perduran algunos rasgos generales incaicos readaptados, como las formas de la planta, la distribución del espacio

<sup>2</sup> Rowe (1949, p. 642) acepta como de origen cusqueño uno solo de los aríbalos publicados por Bennett.

en la arquitectura doméstica, con su tendencia a disponer las habitaciones sobre un patio, al que se abre cada una de ellas, etc. No hay duda, a través del testimonio de los asentamientos, que la más alta élite incaica, jamás habitó estas provincias de manera estable. La visita del Inca a las mismas (se mencionan a Topa y Huayna Capac) debieron tener carácter de expediciones militares o de rápidas inspecciones.

2.3.4. El significado de los indicadores dependerá de muchas circunstancias diferentes y muy complejas, pero sobre todo del número de indicadores presentes en una asociación dada, de la preeminencia de unos sobre otros, del predominio y combinación de los elementos locales de los puramente cusqueños, etc.

### 3. *Clasificación de los Patrones de Asentamiento Incaicos en el N. O. A.*

Hasta ahora no se ha intentado clasificar funcionalmente los asentamientos incaicos del N. O. A., debido, probablemente, al gran número de variantes formales que presentan. Madrazo y Otonello no incluyen en su clasificación a los patrones incaicos, los que sin embargo analizan señalando algunas de sus características sobresalientes como los R. P. C., "fortalezas", "sitios de culto", etc. (Op. Cit., p. 61).

Una primera agrupación de estos asentamientos tendría que basarse en el aspecto formal y en un segundo momento incluiría el carácter funcional de los mismos. La interpretación puramente funcional, sin bases sólidas, ha llevado, muchas veces a conclusiones sin valor y aún absurdas, según hemos señalado en nuestro trabajo sobre Incallajta (González y Cravotto, 1977 p. 21; nota 8, etc.). procediendo con mucha cautela, y refiriéndose sólo a caracteres funcionales muy generales y más o menos evidentes, es que podemos adoptar una clasificación mixta morfológico-funcional.

Nuestra clasificación se basa en lo formal-funcional, y en los que creemos fueron *los principios fundamentales que dieron cohesión y estabilidad al Estado Inca*, permitiendo su extraordinaria expansión: los sistemas económicos en relación con la redistribución de excedentes, juntamente con la existencia de las instituciones reguladoras del funcionamiento estatal, como la organización política, militar y religiosa. Con estas bases podemos agrupar los asentamientos incaicos en los siguientes Patrones generales: asentamientos en relación con: 1) la producción; 2) la redistribución y el uso de excedentes; 3) la movilidad y la interrelación interna y externa; 4) militares; 5) políticos administrativos; 6) la religión y el culto.

Es necesario aclarar que estas categorías a menudo se mezclan; lo que permite separarlas son sólo sus caracteres dominantes. Por ejemplo sitios de almacenaje ocurren en casi todos los tipos de asentamientos. Sin embargo, hay lugares, en que el almacenaje es el rasgo totalmente dominante, mientras que en otro es secundario. Analizaremos cada tipo de asentamiento con sus detalles fundamentales.

#### 3.1. *Asentamientos en relación con la producción.*

3.1.1. *Agrícola: andenes, terrazas y regadío.* Obras de irrigación y recintos de siembra existían en el N. O. A. desde comienzos de la Era Cristiana y quizás también en esta época se conoció una forma muy primitiva de terraza (Field, 1966; p. 323 y ss.) las que con diversas mejoras se utilizaron hasta la llegada

de los incas. Un problema arqueológico bastante difícil es identificar las terrazas y obras similares con determinada cultura, cuando los mismos terrenos fueron utilizados y reutilizados durante muchos siglos. No obstante esto hay lugares del N. O. A. en que los andenes pueden atribuirse con bastante seguridad a los incas. Uno de ellos es el sitio de Coctaca, en la Quebrada de Humahuaca a 1300 m s.n.m.

El sitio cubre una extensión de 10 km<sup>2</sup> y tiene la forma de un inmenso anfiteatro. La cantidad de andenes es impresionante (Field, 1966; p. 384). La variedad de terrazas es muy grande y parece estar relacionada con las variantes del suelo y la pendiente. Se hallan "bancales lineales contorneados" (linear contour benches) con superficie nivelada. Otro tipo es el de "bancales de altas paredes" (high wall benches) quizás por mayor gradiente de faldeo. El conjunto fue irrigado por acequias tomadas de los torrentes que bajan del cerro. Field opina que los sistemas de terrazas de Coctaca y Casabindo en Argentina y los de Cupo y Toconce en Chile, aunque en ningún caso alcanzan la perfección que puede observarse en Pisac u Ollantaytambo, la influencia incaica sobre las construcciones preexistentes resulta bastante clara (Op. Cit., p. 13 y 183). Una rica información histórica nos induce a pensar que estos andenes de Coctaca pudieron ser construidos y cultivados por indios Ocloyas, mitimaes traídos de otras regiones por los incas y que servían al Sr. de Humahuaca (Serrano, 1047); p. 77 y ss.; Salas, 1945; p. 51) \*.

Los sistemas de irrigación incaica son poco conocidos en el N. O. A. En Chile Central parece existió un acueducto (?) incaico que traía el agua desde la cordillera. Pero esto requiere confirmación. Bibar informa de una acequia que los incas ordenaron abrir en el Valle de Coquimbo, a lo que los indígenas locales se negaron siendo drásticamente castigados (Bibar, 1976; p. 32).

3.1.2. *Asentamientos mineros.* Nosotros creemos que la explotación minera fue el principal motivo de la ocupación incaica del N. O. A. La existencia de una vieja tradición metalúrgica local, la riqueza minera de la región y la mayor facilidad de exportar al Cusco los lingotes metálicos, funda esta hipótesis (González, 1976; 1978, p. 12). Por desgracia son muy escasos los estudios arqueológicos referentes a esta cuestión. Por otro lado los metales fueron el principal interés de los conquistadores, que continuaron inmediatamente después de la conquista, con la explotación de las minas de los indígenas, de manera que las evidencias arqueológicas de explotación local se destruyeron rápidamente, tanto en lo que se refiere a la unidad minera como a la unidad metalúrgica (Rodríguez Orrego, s. f.; p. 2).

Las referencias históricas de explotación minera incaica en el N. O. A. abundan. Cada mención de minas coloniales de la primera época, alude a los incas. Strube ha resumido estas informaciones (1943, p. 277 y ss.). Es interesante que algunas de estas referencias mencionan a miles de mitimaes trabajando en las minas incaicas de la región. Buena parte de la producción agrícola, incentivadas con las obras descritas en el capítulo anterior, debieron estar destinadas a producir alimentos para los mitimaes mineros.

De las primeras épocas de los estudios arqueológicos se conocen asientos mineros autóctonos, como los de la Sierra de Famatina a los que hace referencia Roman y posteriormente Rohmeder (1941, p. 16). Se trata de pequeños asen-

\* En un trabajo escrito recientemente y aún inédito ampliamos este tema (ver nota 5).

tamientos de 7 - 8 recintos pequeños y algunos mayores de planta rectangular que en nada se diferencian de los Tambos secundarios. Si hubo grandes grupos de mitimaes, como los que citan las crónicas, debieron habitar chozas de material perecible.

En el Valle Calchaquí, en "La Encrucijada", al Norte de La Poma, se halló un lugar con cuatro hornos de fundición y un molino o maray. La estratigrafía reveló una primera ocupación local del Período Tardío y una superpuesta colonial (Rodríguez Orrego, Op. Cit.; p. 80).

En Chile se mencionan varios asentamientos mineros atribuidos a los incas, como los de Viña del Cerro y Cerrillos, Copiapó y otros en La Serena. Uno de los detalles interesantes es la presencia de 22 hornos de fundición (Rodríguez Orrego, Op. Cit.; p. 79 - 80).

En cuanto a la elaboración metalúrgica muy poco podemos decir. En el cargamento de oro procedente de Chile, incautado por Almagro (Strube, 1958; p. 275) el oro se encontraba íntegramente en lingotes que llevaban la marca del Inca, e iba a ser elaborado en la capital. En algunos sitios arqueológicos del N. O. A. se han encontrado moldes de fundición de objetos de tipo incaico pero ignoramos si los mismos se deben a fundidores locales o incas.

Siendo los metales en el incario un monopolio estatal, no hay duda de que la explotación minera intensiva debió traer algunos cambios o variantes significativas en la política imperial de estas regiones comparadas con la explotación exclusivamente agrícola-ganadera.

3.1.3. *Producción tecnológica.* La producción artesanal especializada de orfebrería, arte lapidario, tallistas en madera, etc., sabemos que estaba en manos de especialistas (Murra, 1977; p. 218 y ss.), al servicio de la élite gobernante, ya que la mayoría de los objetos suntuarios no eran producto de comercio. En relación con esto es muy interesante el hallazgo en la población de Tilcara de un taller completo de lapidario, el que producía exclusivamente pequeños objetos de estilo inca en alabastro pulido (Krapovickas, 1958; p. 9). El asentamiento comprende tres habitaciones de paredes de piedra, una de las cuales fue depósito de materia prima, otra depósito y taller y en parte vivienda. En el taller se hallaron las herramientas: martillos, taladros y sierras. El material encontrado comprende piezas rotas, a medio trabajar y terminadas. Entre estas piezas hay llamitas de alabastro de típico estilo inca; varios tipos de pendientes de los que se han encontrado iguales en Macchu-Picchu y Saccsahuaman (Op. Cit., p. 139). Por la cantidad de objetos hallados el artesano estaría dedicado a su tarea con exclusividad. Sus patrones debieron ser personajes de la élite incaica que gobernaba la ciudad o la región. El sujeto estaba asimilado a las costumbres incas o procedía directamente de algún centro incaico importante como lo sugiere el haber encontrado enterrados dentro de la habitación dos vasos gemelos o apareados, cuya significación ritual para los keros es conocida (Rowe, 1964; p. 317 y ss.).

El lugar de la vivienda-taller estaba ubicado, en el sitio más alto e importantes de Tilcara, donde se han encontrado la mayor cantidad de objetos y edificaciones atribuibles a los incas.

### 3.2. *Asentamientos en relación con la redistribución y el uso de excedentes.*

3.2.1. *Almacenaje local en poblaciones y tambos.* Los dispositivos de almacenaje son evidencias arqueológicas de uno de los mecanismos económicos funda-

mentales del Imperio: el proceso de acumulación de excedentes y la redistribución de bienes de consumo. Manejando los excedentes por una hábil cadena burocrática, daban seguridad a la familia y al ayllu y continuidad al organismo social, evitando las ecatombes naturales frecuentes en los Andes. Los depósitos situados a la vera de los caminos reales, aseguraban las operaciones de grandes contingentes militares en marcha.

En el N.O.A. los depósitos incaicos fueron muy importantes. El ejército de Almagro se apoderó en la localidad incaica de Chicoana de 2.000 fanegas de granos y con otras vituallas, su ejército de 500 españoles y más de 5.000 indios "yanaconas" pudo vivir dos meses (Strube, 1958: p. 279). Podemos dividir las estructuras de almacenaje en dos grupos:

1. Las que se hallan en relación con poblaciones establecidas y Tambos, en las que los depósitos son menos numerosos e importantes que otras estructuras de esos asentamientos.
2. Las que constituyen, por su número y ubicación, el núcleo principal del asentamiento.

Del primer tipo podemos citar el caso del Tambo de Quillay que sobre un total de 11 estructuras, sólo tres corresponderían a las colcas de planta circular (observación personal). En el Tambo de Hualfín sobre un total de 70 estructuras, 33 parecen corresponder a colcas de planta circular (según el plano de Bruch, 1904; Lám. III). A veces los depósitos tienen una arquitectura muy especial. Un buen ejemplo es el estudiado por Krapovickas al pie del poblado de Yacoraite en la Quebrada de Humahuaca (Krapovickas, 1968a). Rodeado de muros que encierran un espacio de 195 x 165 m se encuentran cerca de 15 estructuras de planta rectangular, sin puertas, y con escalones de lozas salientes en los costados. Este depósito debió tener una gran capacidad de almacenaje. Su ubicación al pie del "pucará" revela que fue construido en una época de calma bélica (op. cit., p. 22 y ss.).

Otra construcción notable de almacenaje es la de "Los Graneros" en la quebrada de este nombre al sur de La Poma en el Valle Calchaquí. Se trata de un alero bajo roca de 35 m de largo que brindó un abrigo seco y espacioso donde se edificaron silos de planta rectangular y circular de paredes de adobe. En total se le calcula una capacidad de almacenaje de 56 m<sup>3</sup>. Se hallaron restos de maíz y porotos y cerámica Tardía típica. Este propósito, al igual que el de Yacoraite, está en relación con las poblaciones vecinas.

3.2.2. *Almacenaje en sitios especiales.* Son asentamientos formados casi exclusivamente por grupos de silos, en los que no se encuentra otro tipo de construcciones, salvo algunas viviendas, seguramente utilizadas por los cuidadores de los depósitos. Estos grupos no tienen relaciones de vecindad con ninguna población. Por lo que sugieren más bien grandes reservas a orillas de los caminos o lugares apartados, para ser usados en casos especiales.

En forma tentativa colocamos aquí dos sitios del N.O.A. Uno de ellos en el Valle de Lerma y el otro cerca de San Antonio de Jujuy. Se trata de construcciones con 2 o 3 filas de piedras de planta circular de 2,50 a 3 m de diámetro, cuyo interior contiene sedimentos que forma una pequeña cúpula, de manera que fueron considerados "túmulos". Estas estructuras se encuentran simétricamente alineadas en grupos. Uno de estos, en el Valle de Lerma, tenía 1.047 unidades; otro 463; el de San Antonio, tenía 103 estructuras. Fock deter-

minó la asociación con materiales inca de los primeros (Fock, 1961: p. 71). Dougherty ha reunido los hallazgos y las variadas interpretaciones funcionales de estas estructuras conocidas hasta el momento de escribir su trabajo (Dougherty, 1972).

La existencia de estructuras iguales en Cochabamba y la interpretación funcional de las mismas como silos o depósitos nos lleva a dar una interpretación similar a estas del N.O.A. (Gasparini, 1977; p. 310). Los círculos de piedra no serían sino los cimientos de las colcas, cuyas paredes en forma de horno, fueron de adobe. Al colapsar, dejaron en el Valle de Lerma, la apariencia de un pequeño montículo. Las colcas del Valle de Lerma debieron almacenar varios miles de toneladas de granos. Su proximidad al camino incaico justificaría su existencia.

### 3.3. *Asentamientos vinculados con la movilidad y la interrelación interna y externa.*

3.3.1. *Caminos.* El sistema vial incaico fue uno de los medios importantes de la expansión y del dominio imperial. Sin ellos el Estado Inca no habría podido adquirir su enorme extensión. La identificación de los caminos incaicos en el N.O.A. se hace básicamente por la información histórica. Secundariamente por los restos arqueológicos, que sólo por excepción se encuentran como ringleras de piedra que delimitan sus bordes, taludes y arreglos especiales del pavimento con lajas (Paulotti, 1958-59; p. 125; Bonam, 1908 I; p. 346).

También ayudan a localizar los caminos los asentamientos que se hallan a su vera. Por último, sirve a su identificación el recorrido de acuerdo con la topografía local.

De acuerdo a su importancia podemos dividir los caminos en: 1) Principales o reales y 2) Secundarios.

3.3.1.1. *Caminos Principales o Reales.* Fueron los que unían las distintas provincias entre sí y estas con la capital. Es muy conocido el de Cuzco a Quito. Pero no hubo un sólo camino principal sino que, la admirable previsión de los incas, estableció a veces, dos caminos más o menos paralelos igualmente importantes. Los caminos incaicos del N.O.A. fueron objeto de un documentado estudio por parte de Strube y a él nos remitimos (Strube, 1963). Los caminos reales tenían por objeto, en el N.O.A., relacionar las diferentes regiones de la provincia y conducir a Chile. Hubo uno de ellos por La Pampa y otro al Este por el Valle Calchaquí, hasta el Paso de San Francisco donde se pasaba a Copiapó. Este camino tenía otro ramal principal, paralelo a la cordillera, que seguía hacia el Sur por la actual provincia de La Rioja, atravesaba el Famatina y luego por San Juan llegaba al Paso de Uspallata para seguir a Chile. No hay duda de que sólo una organización estatal poderosa pudo abrir y mantener una vía que sólo en territorio argentino tuvo más de 1.200 km de recorrido.

3.3.1.2. *Caminos Secundarios.* Estos salían del o de los caminos reales y servían de vínculo a distintas localidades dentro del territorio o bien enlazaban entre sí varios tramos del camino principal. Por ejemplo del camino real que seguía los valles preandinos de San Juan y conducía a Chile, salían otros ramales que atravesaban los principales pasos cordilleranos como el de Cerro del Potro, por el Portezuelo del Inca, el Paso de Valeriano, etc. (Beorchia Nigris, 1973; p. 9-26 y mapa p. 35). Un ramal muy importante debió ser el que siguien-



do la Quebrada de Humahuaca, penetraba en la provincia de Jujuy y después de atravesar el Valle de Lerma entraba en el Valle Calchaquí por la Quebrada de Las Conchas (observaciones personales) <sup>3</sup>.

3.3.2. *Tambos*. Los Tambos (Tampus) fueron asentamientos en íntima relación con los caminos. Sirvieron para proveer albergue a los viajeros y almacenar vituallas para el consumo de los jefes incas y tropas en marcha. En ocasiones estaban junto a edificios administrativos o religiosos importante. El número y tipo de viviendas, como las distancias de los tambos entre sí fue variable (Gasparini y Margolis, 1977; p. 104 y ss.; Strube, 1963; p. 7 y sse.).

Tentativamente dividimos los Tambos del N.O.A. en Principales y Secundarios.

3.3.2.1. *Tambos Principales o Mixtos*. Se distinguen por varios rasgos: 1) El número de estructuras y la extensión mayor que la de los Tambos secundarios y la construcción mejor acabada. 2) Por lo general se encuentran sobre la ruta principal, con menos frecuencia sobre la secundaria. 3) Ocupan lugares importantes desde el punto de vista geográfico, por ejemplo la entrada de un valle, la boca de una quebrada, etc. 4) Parecen haber cumplido funciones mixtas, es decir que junto a las del típico Tambo, de albergue y almacenaje, existieron otras funciones: administrativas, religiosas, existencia de guarniciones, etc.

Como ejemplos de Tambos principales de los que existe descripción publicada pueden citarse los de: Payogasta (Difrieri, 1957); Nevado de Aconquija (Pauotti, 1958-59); Watungasta (Lange, 1890); Simbolar (González, 1966); Ranchillos (Rusconi, 1956).

El Tambo Nevado del Aconquija se halla a 4.200 m. s. n. m., sobre un camino secundario que vinculaba al gran Pucará de Andalgalá con el Valle de Tafí y el camino principal que por el Valle de Santa María conducía a Chile. Este Tambo posee una gran plaza amurallada en uno de cuyos extremos existe un montículo de 5 m de alto al que se accede por una escalera de 26 escalones. Este montículo pudo ser un *Ushno*. Sobre otro de los lados existe una plataforma escalonada de tres niveles y de 51 m de largo (Paulotti, 1958; p. 129).

3.3.2.2. *Tambos Secundarios*. En la literatura arqueológica del N.O.A. se describen una cantidad de Tambos, en los que el número de estructuras y su fábrica son muy inferiores a los antes mencionados. Entre ellos pueden mencionarse Quillay (relevado y excavado por nosotros); el de Tambillitos (Schobinger y Barcena, 1971); el de los Cazadores (Aparicio, 1937); Tocota (Debenedetti, 1937; p. 126); Ingenio del Arenal-Médanos (Marquez Miranda y Cigliano, 1961); el de Pampa Real (Schobinger, 1966a); etc. El de Quillay se halla entre los Tambos principales de Simbolar (González, 1966) y el de Hualfín (Bruch, 1904).

#### 3.4. *Asentamientos Militares*.

3.4.1. *Fortalezas*. Las fortalezas se caracterizan por: 1) Se ubican en sitios fácilmente defendibles, en lo alto de un cerro de laderas empinadas. 2) Se encuentran en lugares estratégicos, en conjunción de caminos o en puntos importantes de la periferia de un valle o conjunción de valles. 3) Poseen mura-

<sup>3</sup> Hemos seguido los asentamientos incaicos a lo largo de este camino desde el centro del Valle de Lerma hasta la localidad de La Viña.

llas defensivas y aditamentos arquitectónicos como torreones, banquetas, troneras o ventanas oblicuas al lienzo de las murallas. 4) El número de edificios que contienen y sus características arquitectónicas son variables. 5) Algunas fueron construidas íntegramente por los incas (Pucará de Aconquija), otras fueron fortalezas preincaicas reocupadas por estos (Pucará de Rinconada, Jujuy).

Creemos que puede establecerse una subdivisión funcional importante de las fortalezas. Un primer grupo son las que se encuentran situadas *en el interior del territorio ocupado por los incas*. El segundo se halla en los *límites periféricos de este territorio*. Esta distinción es muy importante desde el punto de vista político-militar. Las primeras estaban destinadas fundamentalmente a *mantener el dominio sobre las etnias locales y sofocar posibles rebeliones*. Las segundas a *contener invasiones de pueblos limítrofes* a la provincia; estas defendían tanto la integridad de la población local sometida, como la de la población inca.

3.4.1.1. *Fortalezas en el interior del territorio*. Aunque las crónicas dejan bien establecida su existencia la falta de excavaciones arqueológicas exhaustivas impide conocer detalles sobre estas fortalezas. Los ejemplos que pueden atribuirse a este tipo de asentamiento, parecen corresponder a antiguos fuertes locales, reocupados por los incas; tal es el caso de Rinconada en Jujuy. Otro ejemplo, ya en el Valle Calchaquí, es el de la fortaleza de Angastaco, visitaba por Uhle a comienzos de siglo.

Rinconada es un conglomerado situado en lo alto de una meseta (Madrazo y Otonello, 1966; p. 18); predominan las unidades simples rectangulares. Hay Recintos Asociados Desiguales. Boman señaló un recinto grande especial que da a un espacio abierto como el de La Paya. La mayor cantidad de evidencias incaicas se hallan dentro de un sector bien definido (L. Lanzone, comunicación personal).

Angastaco se encuentra en el Valle Calchaquí "...en la confluencia de dos ríos, domina dos valles adyacentes al mismo tiempo. La fortaleza tiene unos cuantos bastiones sobresalientes en forma rectangular, lo que le da una forma tan bien proyectada que sólo los incas la pueden haber construido como defensa contra los Calchaquíes del Valle abajo" (Uhle, 1969; p. 153). Un dato histórico —desconocido por Uhle— confirma su observación.

3.4.1.2. *Fortaleza de frontera*. Estas fortalezas defendían el territorio imperial de pueblos invasores. Hay numerosos ejemplos conocidos a lo largo de las fronteras del oriente de Bolivia, destinadas a contener los Chiriguano. Fueron estudiadas especialmente por Nordenskiöld. Nosotros hemos hecho un corto resumen en nuestro informe sobre Icallajta (González y Cravotto, 1977; p. 54).

En el N.O.A. un buen ejemplo de este tipo de fortalezas es el Pucará de Andalgalá o Aconquija. Está ubicado en un lugar periférico de excepcional importancia, donde confluyen los caminos del Valle de Catamarca, con Andalgalá y Tafí, y por el oriente cierra el paso de las selvas de Santiago del Estero donde incursionaban los Lules, pueblo depredador, de origen amazónico o chaqueño, que amenazaba constantemente a las etnias del N.O.A.<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Creemos haber encontrado sus huellas en nuestras excavaciones inéditas de la población de Asampay en el Valle del Hualfín, que fue incendiada y muertos muchos de sus ocupantes.

La fortaleza de Aconquija está circundada por 3 km de murallas de 1,50 a 2 m de alto (González y Núñez Regueiro, 1960; Madrazo, 1966; p. 58) construidas en los puntos donde el faldeo es menos pronunciado. Estas murallas poseen en el interior una banqueta para facilitar la defensa y también troneras oblicuas. Las construcciones se disponen en dos núcleos principales y un tercero de menor importancia. Las estructuras son Unidas Compuestas del subtipo Recintos Asociados Desiguales y R.P.C. Hay algunas de planta rectangular de muros parejos y que debieron tener techo a dos aguas. Poseen ventanas en los muros cabeceros y puertas en los laterales. Hay nichos pequeños en las paredes. Las aberturas de puerta y ventanas son rectangulares. Los muros son de lajas asentadas en barro. No hay evidencias de una ocupación preincaica en la fortaleza.

Una referencia histórica confirma la función que nosotros asignamos a esta fortaleza como defensa de frontera. El Padre Acosta (1540 - 1600) al referirse a los límites del Tucumán expresa que allí "... se ve hoy día y se nombra "El Pucará del Inca" que es una fuerza que edificó *para la defensa del Oriente*". (Strube, 1943; p. 272. Subrayado nuestro).

3.5. *Asentamiento en relación con la religión y el culto.* A través de la historia se conoce la religión y el ceremonial del centro neurálgico del Imperio, pero muy poco es lo que sabemos de este tema en las provincias periféricas, donde sin duda, hubo variantes notables con respecto a la capital. Los grandes templos, las interminables "huacas" y *chincanas* forman en este último una red de expresiones cúlticas impresionantes de las que nada encontraremos en estas provincias marginales. No parece que exista una mayor preocupación estatal que se tradujera en asentamientos religiosos notables. Si éstos existieron no debieron sobrepasar la pobre calidad arquitectónica del resto de los sitios conocidos.

3.5.1. "*Santuarios de Altura*". La más definida y estudiada expresión cúltica y religiosa incaica conocida en el N. O. A. es la de los llamados "santuarios de altura". Estos se encuentran en la cumbre de cerros que tienen entre 5.000 y 6.700 m, cuyo estudio ha significado un considerable esfuerzo arqueológico-deportivo. Hay algunos resúmenes sobre estos hallazgos (Schobinger Editor, 1966 b; Beorchia, 1973). En un trabajo de Beorchia se mencionan 35 "santuarios" de los cuales tres fueron hallados en el Sur de Perú, dos en Bolivia y el resto entre Argentina y Chile. De los treinta encontrados en los límites argentino-chilenos, 12 están en cerros de más de 6.000 m s.n.m.; 15 contenían ofrendas incuestionablemente incaicas y 19, restos arqueológicos de difícil identificación cultural. En 29 casos existen construcciones diversas como recintos de planta circular, rectangular o trapezoidal, con paredes bajas de piedra. También se hallaron pequeñas plataformas. El esfuerzo para hacer estas construcciones debió ser considerable dada la altura. En el Cerro Los Tórtolos, se construyó una plataforma para la que fue preciso remover 30 m<sup>3</sup> de piedra a 6.322 m; una altura a la que los andinistas actuales alcanzan sólo con ímprobos esfuerzos (Op. Cit., p. 27).

Lo más importante de estos "santuarios" parecen ser las ofrendas. Consisten habitualmente en piezas de alfarería o metal. Entre éstas últimas aparecen figuras antropo o zoomorfas de típico estilo inca; también se hallaron bolsas con hojas de coca, plumas o tejidos. Pero el ritual más importante se cumplió con sacrificios humanos. De los que se conocen por lo menos seis casos. En dos de ellos —Cerros El Plomo y El Toro— el cadáver del sacrificado estaba en

perfecto estado de conservación lo que permitió realizar estudios muy completos. El primero, era un niño de 8-9 años de edad, el segundo un joven de 20.

El culto de determinados cerros existió entre los incas y es muy conocida la significación sagrada que tenía el Cerro de Huanacauri cercano al Cusco.

Fuera de los "santuarios de altura" hay otros elementos que pudieron ser expresiones de prácticas religiosas. En 4 asentamientos, Chilecito, Punta de Balasto, Nevado de Aconquija y Potrero, y quizás también en Doncellas, aparecen montículos que pudieron ser *Ushnos*, cuya función fue cívico-religiosa (Gasparini y Margolis, 1977; p. 275).

Poca información traen las crónicas respecto a la religión y culto incaico en estas provincias. Una información excepcional, pero que necesita ser confirmada, es la de Rosales, sobre la existencia en el Valle Central de Chile de una construcción de paja que servía de templo y de un acllawasi (Rosales, 1877; p. 369 - 370).

3.5.2. *Cementerios*. No existen en el N. O. A. cementerios puramente incaicos en su tipo y contenido. En La Paya, donde se han registrado la mayor cantidad de tumbas con material incaico, éstas están dentro de los cementerios locales, y no parecen tener rasgos constructivos peculiares (Bennett, 1948; p. 71) y el ajuar fúnebre incluye elementos incaicos y locales.

3.6. *Asentamientos diversos*. Una cierta cantidad de asentamientos, y de edificios identificados como incaicos son difíciles de definir funcionalmente con las evidencias de que disponemos. No sabemos si existen en el N. O. A. asentamientos destinados puramente a la función administrativa y política. No sería difícil que en las viviendas de jefes y curacas se cumplieran estas funciones. Por eso bajo este ítem incluimos aquellos asentamientos que no entran en las categorías mencionadas hasta ahora, comenzando por distinguir aquellos que se encuentran ubicados dentro de los poblados locales preexistentes a la ocupación incaica, de aquellos construidos íntegramente por los incas desde sus comienzos.

3.6.1. *Incluidos en poblaciones locales*. Dentro de este grupo el más conocido y que parece responder en sus rasgos generales a un patrón recurrente, es el de la Casa Morada de La Paya, en el Valle Calchaquí<sup>5</sup>. Esta población tiene una larga historia preincaica (Bennett, 1948; p. 70). El asentamiento general de La Paya pertenece al tipo de Conglomerado, característico del Período Tardío de las etnias locales (Madrazo y Otonello, 1966; p. 33).

La Casa Morada es un edificio construido con sillares de color rojo, distintos de todos los que los rodeaban. Se hallaba frente a un espacio abierto o plaza; sus paredes tenían nichos interiores y la rodeaban algunas estructuras circulares. El contenido de este edificio era básicamente de origen o influencia inca. En su interior se hallaron vasos clasificados como Cuzco Polícromo y otros como Casa Morada Polícromo, una variedad incaica local. Entre los objetos de metal hay adornos de oro y objetos de bronce, de factura incaica y otros locales.

<sup>5</sup> En abril de 1981, después de presentado este trabajo en Burg-Wartestein, excavamos junto con Pío Pablo Díaz lo que quedaba de la Casa Morada obteniendo interesantes resultados los que serán dados a conocer en un trabajo especial. Posteriormente hemos seguido trabajando sobre la ocupación incaica del N.O.A. habiendo terminado ya otros dos trabajos. El primero sobre LA PROVINCIA INCAICA DE CHICOANA aparecerá formando parte de un volumen que actualmente se halla en prensa editado por el Departamento de Historia de la Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Chaco. El segundo sobre LAS PROVINCIAS INCAICAS DEL ANTIGUO TUCUMAN aparecerá próximamente.

La mayoría de los autores coinciden en que la Casa Morada debió ser la vivienda de alguna "autoridad civil o religiosa" (Op. Cit.; p. 33). Un detalle importante es que este edificio carece de muros de defensa u otra protección cualquiera. Sus ocupantes debieron, por lo tanto, convivir en paz con quienes los rodeaban.

En otras poblaciones se repite este mismo patrón. Por ejemplo la llamada Casa del Inca, en Turi, en el Norte de Chile (Motsny, 1948; p. 167), según lo ha hecho notar J. A. Pérez (1968, p. 290). También en el Pucará de Rinconada.

3.6.2. *Unicamente incaicos*. Entre los asentamientos difíciles de ubicar hasta ahora, en buena medida por la falta de estudios adecuados, se encuentran las ruinas de Potrero de Payogasta y vecindades situadas en el alto Valle Calchaquí y que pese a ser uno de los asentamientos incaicos más importantes del N. O. A. sólo ha merecido una nota muy breve (Difrieri, 1947).

Se trata de un conjunto de ruinas íntimamente relacionadas entre sí compuestas por tres núcleos principales. Uno de estos núcleos es amurallado, mide 400 m, y contiene una serie de recintos menores. En el interior se hallan unas diez estructuras de planta rectangular y otras tres de planta circular de 8-9 m de diámetro y paredes de piedras de 3 m de alto. En este conjunto se destaca un edificio de características únicas en el N. O. A. Tiene 300 m<sup>2</sup> y tuvo techo de dos aguas según los hastiales de los muros cabeceros. Estos están contruidos de tapia y piedra y llevan una ventana central. Por su arquitectura y dimensiones podría tratarse de una pequeña kallanka como existieron en otros lugares del Imperio (Gasparini y Margolis, 1977; p. 204). Los edificios de planta circular nos recuerdan las *collicas* existentes en San Pedro de Cacha. Hacia el Norte un segundo núcleo de ruinas, tienen un número mayor de edificios pero más pequeños. Al Sur de este grupo, en el sitio de Cortaderas, hay un tercer núcleo que se describe como "fortaleza", pero que pudo ser un tambo o asiento de una guarnición. Se halla al pie de un cerro cuyas laderas y cima se han arreglado con muros de contención y una escalera. Es una extraordinaria atalaya desde cuya cima se domina gran parte del Valle Calchaquí.

Otras ruinas excepcionales se hallan en Incahuasi, en una quebrada lateral a la del Toro, a 55-60 km a vuelo de pájaro de las anteriores, a las que se unían por uno de los caminos incaicos más elaborados que se conocen en el N. O. A. (Boman, I; p. 345 y ss.). Por desgracia las ruinas de Incahuasi son conocidas sólo por una breve referencia preliminar (Aparicio, 1941). En Incahuasi se conserva un recinto de planta cuadrangular con puertas y hornacinas de vanos trapezoidales. Un rasgo arquitectónico único es una cornisa que corona los muros. Este rasgo creemos que sólo se encuentra en la arquitectura inca del Collao, en las cullpas de Sillustani, Taquili, etc. Otro elemento sorprendente es una especie de "trono" o silla hecho de lajas cuyo respaldo da un muro que contiene una hornacina trapezoidal. La presencia de una especie de apoya brazos, y el carácter insólito del "trono" podrían sugerir una construcción neo-inca.

No hay duda de que el conjunto de asentamientos de Potrero-Cortaderas-Incahuasi estaban funcionando relacionados entre sí. Puede tratarse quizás del conjunto incaico más importante del N. O. A. junto con la fortaleza de Andalgala y Chilecito.

4. *Resumen y comparaciones.* Un estudio exhaustivo de los patrones de asentamiento debería incluir una parte analítica comparativa que estudiara por un lado los P. A. de las distintas regiones del N. O. A. y Chile entre sí y por otro los P. A. de las distintas provincias del Imperio. Esto nos mostraría las diferencias de los P. A. debidas a posibles diferencias ecológicas regionales y culturales de las etnias locales. Al mismo tiempo mostraría los rasgos comunes o variables que la política imperial impuso a los P. A. en cada región. Examinaremos rápidamente los rasgos salientes en uno y otro caso.

4.1. *Distintos sectores del N. O. A.* Las distintas regiones del N. O. A.: Puna; Valliserrana y Selvas Occidentales, reflejan diferencias tanto ecológicas como culturales. La región de las Selvas Occidentales, no fue prácticamente ocupada por los incas.

La región puneña con sus características de Puna Salada, escasamente productiva, y poco poblada, no debió tener mayor atractivo para la ocupación incaica, excepto para la producción redistributiva local de lana y, quizás más importante, la de la explotación minera, poco conocida. Uno de los dos caminos principales del N. O. A. atravesaba la Puna o parte de ella rumbo a Chile. Muchas localidades puneñas en relación o no con el camino muestran asentamientos incaicos, como Cochinoca, Casabindo, Rincón de las Salinas, (Strube, 1943; p. 294), Surugá y Doncellas (Krapovickas, 1968; p. 259); todos ellos seguramente dominados por los incas y mantenidos como Tambos o bajo el sistema imperial. Una o dos fortalezas mantenían la hegemonía incaica sub-regional. Por lo que sabemos hasta ahora no hubo en la Puna asentamientos incaicos importantes

En la Quebrada de Humahuaca se escalonan una serie de sitios incaicos, asentados en su totalidad sobre poblaciones preexistentes. Un centro administrativo de gran importancia, debió existir en Tilcara. Por desgracia, lo conocemos sólo en forma fragmentaria. Este centro estuvo en relación con la importancia de esta población y su relación estratégica dentro de la Quebrada. El comienzo de un estado urbano de desarrollo para esta población, se debió a los incas según Madrazo y Otonello y Pérez (Madrazo y Otonello, 1965; p. 25; Pérez, 1968; p. 289). Ya hemos señalado la posible intensificación de la producción agrícola local bajo la influencia incaica. Esto debió estar en relación con la manutención de mitimaes mineros y para abastecimiento agrícola que balanceara la falta de productividad de granos de la Puna. También para abastecer tropas en marcha que atravesaban la región. Es probable —según datos históricos— que se intensificara la ocupación de sectores agrícolas en la Quebrada a fin de poder ocupar de esta manera, diversos pisos ecológicos (Salas, 1945; p. 51 y ss.).

La redistribución local está de manifiesto con el gran depósito de Yacoraite, el que además nos sugiere una coexistencia pacífica. La religión y el culto en la Quebrada de Humahuaca, parece centrarse en los "santuarios de altura" de los que se conocen ejemplos en el Chañi, el Acay y Cerro Morado (Beorchia, 1977; p. 36 y ss.). Este último con cerámica incaica y tipos locales.

El núcleo incaico al parecer más importante desde el punto de vista político-militar es el de Cortaderas-Payogasta-Incahuasi, que se sitúa en una posición geográfica equidistante entre el Valle Calchaquí y las Quebradas del Toro, de Humahuaca y el Valle de Lerma. Los detalles arquitectónicos de Incahuasi, señalarían un origen situado en el área del Titicaca más que en el centro im-

perial, lo que podría indicar, junto con la alfarería Inca-Pacajes, la presencia de mitimaes aymaras.

La ocupación incaica sobre poblaciones preexistentes se hizo más evidente en la zona Norte de la región Valliserrana, con la excepción apuntada del núcleo Cortaderas-Incahuasi. Este mismo rasgo continúa al Sur del Valle Calchaquí y Yocavil, pero cambia desde el Valle de Hualfín hacia el Sur. Allí no hubo poblaciones del tipo Conglomerado y aglutinadas y preincaicas. Los incas establecieron sus Tambos y posibles centros administrativos en lugares sin antecedentes de ocupación previa y éstos estuvieron en relación con los caminos o la explotación minera.

En cuanto al aspecto religioso no fue diferente en la región Valliserrana Sur del que hemos señalado para Puna y Quebrada de Humahuaca. El culto de los "santuarios de altura" debió existir al lado de las prácticas religiosas locales que conocemos por las crónicas. Un carácter religioso especial lo sugieren los *Ushnos*, que se relacionaban más con las prácticas típicamente incaicas que con las locales.

Las formas y localización de los asentamientos no dejan lugar a dudas acerca de la convivencia pacífica del incanato en el N. O. A. en las etapas próximas a la conquista europea. No podemos asegurar lo mismo para los comienzos de la ocupación. El carácter tribal o de señoríos pequeños de las etnias locales sugiere que sometidos los más importantes de estos grupos —el Valle Calchaquí y la Quebrada de Humahuaca— el resto de la ocupación debió ser fácil y rápido. El mantenimiento del ayllu como fuerza socio-productiva y el respeto a las creencias locales, contribuyeron a consolidar y mantener la hegemonía inca. No sucedió lo mismo con los españoles, cuyo sistema de encomiendas destruía la estructura ancestral andina, eliminaba la redistribución y el ceremonialismo. De allí que los españoles necesitaron de un siglo para dominar los valles calchaquíes y el de Hualfín.

El prestigio del incario se manifestó 120 años después de la penetración española, cuando el falso Inca Bohorquez logró unificar casi todas las tribus desde Jujuy hasta La Rioja en un solo gran grupo rebelde. Lo hizo en nombre del Inca con cuyo título e insignias fue coronado (Torreblanca, 1966, M.S.; p. 16).

#### 4.2. *Comparación con otros sectores del incario.*

4.2.1. Chile, desde su límite Norte al Maule formó parte del incario. Los asentamientos chilenos comparten un buen número de similitudes con los del N. O. A. Desde el punto de vista económico, el interés de los incas por ese territorio fue el de la explotación minera. También existen algunas similitudes en términos generales en los asentamientos. Así los de la cuenca del Loa y San Pedro de Atacama son, en apariencia, más importantes que los del Norte Chico y Valle Central. Los primeros, al igual que lo que ocurre en el Norte del N. O. A. se asientan en poblaciones preexistentes. En el Norte Chico y en el Valle Central los asentamientos son más pobres. Desaparecen las poblaciones del tipo Conglomerado de paredes de piedra. Las fortalezas se reducen a las murallas y a unas pocas estructuras de piedra colocadas en sitios estratégicos. Lo mismo ocurre con los vestigios de orden productivo. Los grandes grupos de andenes atribuidos a los incas se hallan en el Norte. Hacia el Sur no hay evidencias de bancales lineares de piedra (stone walled linear benching). Se

los reemplaza por camellones de tierra en laderas (Valley-side earth ridging) (Field, op. cit.; p. 480).

Al igual que en el N. O. A. las regiones de Chile que muestran mayor cantidad de vestigios arquitectónicos incaicos y asentamientos visibles están en las regiones que tuvieron mayor densidad de población, mayor grado de desarrollo tecnológico y mayor complejidad socio-política.

En el aspecto religioso los "santuarios de altura" fueron compartidos, al parecer, al igual por las etnias de ambos lados de la cordillera.

4.2.2. Comparando la ocupación incaica del N. O. A. con Bolivia y Sur del Perú surgen diferencias notables en los asentamientos respectivos, sobre todos con los de la región periférica del lago Titicaca. Por ejemplo los monumentos funerarios de Sillustani (Gasparini et al., 1977; p. 157) y las construcciones religiosas de las islas del Sol y Coatí (Idem, p. 270 y ss).

La perfección de estos edificios nos habla de su jerarquía, la que se relaciona con la importancia que la región tenía para el Imperio por la productividad lanera y la densidad de población. Las fuentes históricas informan que las poblaciones aymaras formaron importantes reinos seguramente a partir de la desintegración de Tiahuanaco y que tuvieron una compleja organización socio-política y económica y el dominio de distintos "pisos ecológicos". Los incas encontraron esta organización establecida. Vencidos los jefes aymaras, los reinos pasaron a integrar el Imperio. Sólo hubo que reemplazar algunos reyes o jefes. Las chullpas suntuosas o los templos se relacionan con la política de integración y con el substratum cultural preexistente. No volvemos a encontrar nada similar en los 1.500 km de territorio que se hallaban hacia el Sur. Sólo hacia el oriente, en Cochabamba, se encuentran algunas expresiones celtas importantes como el sitio de Samaypata. En Cotapachi se encuentran 2.400 colcas de almacenaje, las que nos hablan claramente de la riqueza productiva de la zona. En el Valle de Lerma *el número de colcas es la mitad de esa cifra.*

En el oriente boliviano existen una serie de fortalezas defensivas cuya función es idéntica a la del Pucará de Andalgalá.

4.2.3. En el extremo opuesto a Chile y el N. O. A., a una distancia equidistante del Cuzco, se hallan las provincias incaicas ecuatorianas. Pueden apuntarse algunas similitudes y diferencias.

Caminos y Tambos incaicos del Ecuador, como los de Vinoyacu y Tambo Blanco, con sus R. P. C. (Uhle, 1969; p. 39 y 97) asemejan a los del N. O. A. Por lo contrario la capital de la provincia —Tomebamba— de acuerdo con la arqueología y la historia no tiene nada comparable con el Sur del Collasuyo. Sus edificios fueron construidos con la mejor técnica de cantería cuzqueña, de los que no existe un solo ejemplo en las provincias del N. O. A. y Chile.

Algunos de los grandes centros religiosos locales como Cochasquí, aunque ocupados por los incas, no fueron cambiados en su estructura arquitectónica (Oberem, 1968; p. 318 y 322). En Ingapirca se reconocen numerosos edificios de funciones y arquitectura diferente. Uno de ellos "El Castillo" es de fábrica típicamente cuzqueña, especialmente por los sillares labrados. Algunos detalles, como la planta oval, son de origen local. Se trata de un templo incaico construido sobre otros preexistentes, en una antigua ciudad Cañar, que a su importancia religiosa agregaba su valor estratégico y comercial (Alcina, 1978; p. 144).



Posibles guarniciones militares o Tambos, como el de Rumicucho, tienen una fábrica superior a la que encontramos en la periferia Sur del Imperio. Una posible explicación de las diferencias encontradas entre los asentamientos de los dos extremos del Imperio puede ser debida a las diferencias en el substratum cultural encontrado en una y otra región: un nivel tribal y pequeños señoríos en el N. O. A. y Chile y señoríos muy grandes en Ecuador y reinos en Bolivia.

Templos de arquitectura incaica, con rasgos locales, como Ingapirca y Pillcocalima, o necrópolis como Sillustani, nos muestran la adaptación flexible de lo imperial a lo local, una forma de mantener, dentro de ciertos límites, antiguos usos y costumbres, pero como paso previo a una incorporación definitiva al Estado Inca. El N. O. A. y Chile divididos en múltiples grupos tribales, muestran, a través de los patrones de asentamiento incaico, una acción colonizadora diferente, carente de grandes obras destinadas al culto o a la administración como las de Ecuador y Bolivia. El N. O. A. y Chile fueron utilizados en la medida que podían explotarse los productos básicos que interesaban al Imperio —metales, turquesas, etc.— con mínima inversión de recursos y gente.

### 5. Conclusiones.

1. El N. O. A. y Chile fueron las provincias más australes del Imperio incaico.
2. Los asentamientos incaicos de estas regiones se relacionan con la productividad local agrícola-ganadera acrecentada con obras de andenería y riego. Pero el interés básico fue la explotación minera. La redistribución y el almacenaje de excedentes se hizo en las poblaciones locales o bien en centros exclusivamente creados para estos fines. La movilidad externa e interna estaba asegurada por un complejo sistema de caminos y asentamientos relacionados con la red vial. El poder imperial se manifiesta con fortalezas que vigilan, en el interior del territorio a las etnias locales, y en las fronteras, el avance de tribus invasoras de la selva. El aspecto administrativo y residencial, se muestra en los asentamientos incaicos existentes dentro de las poblaciones locales, con edificios adaptados para estos fines. Por excepción parecen existir algunos centros administrativos o residenciales de origen puramente incaico.

En lo religioso no existen asentamientos importantes. Los incas parecen haber acrecentado el viejo culto andino a los cerros, comunes a los grupos tribales de estas regiones.

3. Los patrones de asentamiento incaico muestran una íntima relación con los patrones de las etnias locales. En la zona Norte del N. O. A. y Chile, se hallan los asentamientos preincaicos más notables con poblaciones Aglomeradas o Aglutinadas. Allí los incas establecen asentamientos propios remodelando levemente lo local. A medida que se desciende hacia el Sur este tipo de asentamiento desaparece, y se reemplazan con manifestaciones más pobres o menos manifiestas de acuerdo con los patrones locales. Los incas se adaptan a lo preexistente local. Sólo se establecen lugares no ocupados previamente cuando los caminos o la explotación minera lo requiere. No encuentran barreras ecológicas salvo la zona de la selva que no ocupan. El ejemplo de Chilecito y los caminos puneños son bien demostrativos: la capacidad imperial supera las posibles barreras ecológicas locales. El patrón arquitectónico de los asentamientos sufrió adapta-

ciones a lo local. Es excepcional la perduración de los elementos arquitectónicos típicamente incas.

4. Elementos arquitectónicos, arqueológicos e históricos revelan el origen altiplánico de algunos de los grupos humanos utilizados en la ocupación (y conquista?) del territorio.

5. La comparación de los P. A. con otras provincias periféricas (Ecuador y Bolivia) revela similitudes y diferencias. En Bolivia las fronteras con la selva fueron protegidas con fortalezas, al igual que el N. O. A. Pero allí éstas son más numerosas y algunas, con Incallajta, revelan asentamientos más complejos. Esto está en relación con la mayor importancia de esas provincias. Esta importancia se revela en los dispositivos de mayor capacidad de almacenaje. Otro aspecto de marcada diferencia es el religioso, con templos muy elaborados en Ecuador y Bolivia. Las diferencias en los asentamientos entre esas regiones y el N. O. A. y Chile reflejan, creemos, las diferencias del substratum étnico preexistente y la capacidad productiva local. Formada por señoríos o reinos muy ricos en Bolivia y Ecuador y sólo tribus o señoríos pequeños en el N. O. A. y Chile. Los Estados son suma de partes estructuradas en un organismo superior. Su formación es más rápida y eficiente si esas partes están organizadas previamente en lo económico y en lo político-social. El sistema andino del ayllu, existente en el N. O. A. y Chile favoreció las posibilidades de integración estatal, aunque con menor eficiencia que en los reinos y señoríos organizados.

Esta circunstancia parece ser recurrente en los Andes del Sur. El Estado Tiahuanaco, ocupó tempranamente algunos sitios del Norte de Chile. Sin embargo no se extendió hacia el Sur. Por lo contrario la extensión posterior, de Huari, ocurrió hacia el Norte. Quizás la explicación estaría en la preexistencia en ese rumbo de reinos organizados y en la organización tribal más simple y menos atractiva de las zonas del Sur.

Manantiales, provincia de Buenos Aires, Marzo de 1980.

## BIBLIOGRAFIA

- ALCINA FRANCH, JOSÉ. 1978. Ingapirca: arquitectura y áreas de asentamiento. Rev. Española de Antrop. Americana (Trabajos y Conferencias). Univ. Complutense, Madrid.
- AMBROSETTI, JUAN B. 1907. Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de "La Paya" (Valle Calchaquí, Provincia de Salta). Fac. de Fil. y Let. Sección Antropológica, Nº 3. Buenos Aires.
- APARICIO, FRANCISCO DE. 1937. La Tambería de los Cazaderos. Relac. Soc. Argentina de Antrop. I, Buenos Aires.
- 1941. Restos incaicos en territorio argentino. Noticia, en Anales del Inst. de Etnogr. Americ., II; pp. 357-58. Mendoza.
- 1943. La Tambería del Rincón del Toro. Public. del Museo Etnogr. de la Fac. de Fil. y Lt.; Serie A, IV. Buenos Aires.
- BENNETT, W.; BLEILER, W. C.; SOMMER, E. F. 1948. Northwest Argentine Archaeology. Yale Pub. in Anthrop., Nros. 38-39. Yale University Press. New Haven.
- BEORCHIA NIGRIS, ANTONIO. 1973. La arqueología de alta montaña en la provincia de San Juan y su relación con los yacimientos de altura de la Cordillera de los Andes. Centro de Investig. Arqueológ. de Alta Montaña, I; p. 9.

- BAJA, GERÓNIMO. 1966. Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile. Edic. Facsimilar del Fondo Hist. y Bibliográfico José T. Medina. Sgo. de Chile.
- BREMAN, ERIC. 1908. Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du Désert D'Atacama. París.
- BREZZI, CARLOS. 1904. Descripción de algunos sepulcros calchaquíes. Rev. del Museo de La Plata, II. La Plata.
- CALZADILLA, EDUARDO. 1930. Excursión arqueológica al Cerro Morado, Dto. de Iruya, Prov. de Salta. Notas del Museo Etnográf., 3. Buenos Aires.
- DRENIETTI, SALVADOR. 1917. Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la Provincia de San Juan. Fac. Fil. y Let. Public. Secc. Antrop. Nº 15 de la Rev. de la Univ. de Bs. As. Buenos Aires.
- 1930. Las ruinas del Pucará de Tilcara. Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy. Archivos Museo Etnogr., 2 (1ra. parte) Fac. Fil. y L. Univ. Nac. Bs. As. Buenos Aires.
- DUBREUIL, HORACIO. 1947. Las ruinas del Potrero de Payogasta. Actes du XXVIII Congreso Internacional de Americanistas. París.
- DUGHERTY, BERNARD. 1972. Un nuevo yacimiento con construcciones tumuliformes de piedra: Agua Hedionda. ETNIA Nº 6 Artíc. 71; pp. 20-29. Olavarría.
- FIELD, CHRIS. 1966. A reconnaissance of Southern Andean Agricultural Terracing. Tesis para optar al título de Dr. en Geografía. Univ. de California. Los Angeles. (M.S.)
- FICK, NILS. 1961. Inca Imperialism in North-West Argentina, and Chaco burial Forms. Apartado de Folk, 3; pp. 67-90. Copenhagen.
- GAMPARINI, G. y MARGOLIS, I. 1977. Arquitectura Inka. Centro de Investig. Hist. y Estéticas. Fac. Arquitect. y Urbanismo. Univ. Central de Venezuela. Caracas.
- GRESLEBIN, HÉCTOR. 1939. Arqueología de la Tambería del Inca (Chilecito, La Rioja, Rep. de Argentina). Manuscrito 84 pág. fotogr. y planos, cedido por el Arq. Greslebin a A. R. G. (M.S.)
- 1940. Arqueología de la Tambería del Inca. Un ensayo de urbanismo prehispano que auspicia la Sociedad Central de Arquitectos. Buenos Aires.
- 1941. La arquitectura prehispánica del NO. Argentino. Comis. Nac. de Cultura. Conferencias del Ciclo 1940. Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, ALBERTO REX. Las ruinas del Shincal. Primer Congr. de Hist. de Catamarca, III; pp. 15-28. Catamarca.
- 1975. The precolumbian metallurgy of NW. Argentina. Historical sequence and cultural process. En Metallurgy of Central a South America. Conference, Dumbarton Oaks, Washington. 18-19 October.
- 1978. La presencia incaica en el NO. Argentino. Tópicos (Rev. de Ciencia y Técnica). año I, Nº 1. Buenos Aires.
- y NÚÑEZ REGUEIRO, V. 1960. Apuntes preliminares sobre la arqueología de Campo de Pucará y alrededores (Dto. de Andalgalá, Pcia. de Catamarca). Anales de Arq. y Etnol. XIV-XV. Univ. Nac. de Cuyo, Fac. de Fil. Mendoza.
- y CRAVOTTO, A. 1977. Estudio arqueológico e inventario de las ruinas de Inkallajta (Bolivia). Inf. Técnico F.M.R./CC/77/120. Copia mimeogr. UNESCO. París.
- KRAPOVICKAS, PEDRO. 1958-59. Un taller lapidario en el Pucará de Tilcara. RUNA, IX. Buenos Aires.
- 1968a. Una construcción novedosa en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy). ETNIA, Nº 7, Artíc. 32n; pp. 20-26. Olavarría.
- 1968b. Subárea de la Puna Argentina. Actas y Mem. XXXVII Cong. Int. Americ., II; pp. 235-272. Buenos Aires.
- LANGE, GUNARDO. 1890. Las ruinas del pueblo de Watungasta. An. Mus. L.P. Secc. Arq. Nº 2. La Plata.
- LAGOSTERA MARTÍNEZ, AGUSTÍN. 1976. Hipótesis sobre la expansión incaica en la vertiente occidental de los Andes Meridionales. Homen. Dr. G. Le Paige S.J. Univ. del Norte; p. 203 y ss. Chile.
- MÁRQUEZ MIRANDA, F. y CIGLIANO, E. 1961. Problemas arqueológicas en la zona del Arenal, Pcia. de Catamarca. Rev. Mus. L. P. Nueva Serie, Antrop., Nº 5. La Plata.
- MATIENZO, JUAN DE. 1910. Gobierno del Perú. Buenos Aires
- MOTSNY, GRETE. 1948. Ciudades atacameñas. Bol. Mus. Nac. Hist. Nat. XXIV. Santiago de Chile.
- MURRA, JOHN. 1978. La organización económica del Estado Inca, pp. 7-263. Siglo Veintiuno. México.

- OBEREM, UDO. 1968. Informe provisional sobre algunas características arquitectónicas de las pirámides de Cochasquí, Ecuador. *Vrehandlungen des XXXVIII Int. Amerik.* Stuttgart. München, 1968, I; pp. 317-322. München.
- PAULOTTI, OSVALDO. 1958-59. Las ruinas de los Nevados de Aconquija. *Noticia Preliminar. RUNA*, IX; pp. 125-136. Buenos Aires.
- PÉREZ, JOSÉ A. 1968. Subárea de Humahuaca. *Actas y Mem. XXXVII Cong. Int. Amer.*, II; p. 273 y ss. Buenos Aires.
- RAFFINO, RODOLFO. 1980. La ocupación inca en el NO Argentino: actualización y perspectivas. *Rel. Soc. Arg. de Antrop.*, XII. Buenos Aires.
- RODRÍGUEZ ORREGO, LUIS. s.f. Algunos aspectos de la minería incaica caracterizados a través de dos sitios representativos. Tesis. Santiago de Chile (M.S.).
- ROSALES, DIEGO DE, P. 1877. *Historia general del Reyno de Chile.* Imp. El Mercurio. Valparaíso.
- ROHMEDER, G. 1941. Las ruinas de las Tamberías de la Pampa Real en la Sierra de Famatina. *Rev. Inst. Antrop. Univ. Nac. de Tuc.*, II. Tucumán.
- ROWE, JOHN. 1949. Reseña al libro de Bennett "Northwest Argentine Archaeology" 1948. En *Amer. Anthropologist*, N° 4; p. 642 y ss. Menasha.
- 1964. The chronology of inca wooden cups. En *Samuel Lothrop Essays, etc.*; pp. 317-341. Harvard University Press, Cambridge.
- RUSCONI, CARLOS. 1956. La ciudadela prehispánica de Ranchillos (Mendoza). *Rev. Mus. de Hist. Nat. de Mendoza*, IX; Nros. 1 y 2. Mendoza.
- SALAS, MARIO A. 1945. El antigal de Ciénaga Grande (Quebrada de Purmamarca, Prov. de Jujuy) *Publ. Mus. Etnogr. de la Fac. de Fil. y L.*, V, A. Buenos Aires.
- SCHOBINGER, JUAN. 1966a. Investigaciones arqueológicas en la Sierra de Famatina (Prov. de La Rioja). En: *An. de Arq. y Etnogr.*, XXI. Univ. Nac. Cuyo, Fac. Fil. Mendoza.
- 1966b. Arqueología de alta montaña. *An. Arq. y Etnol. Univ. Nac. Cuyo. Fac. Fil. Mendoza.*
- y BARCENA, R. 1971. El tambo incaico de Tambillitos (Prov. de Mendoza). Separata de las *Actas del VI Cong. de Arq. Chilena*; pp. 397-403. Sgo. de Chile.
- STRUBE, ERDMAN L. 1943. Los pucarás del NO Argentino son de filiación incaica. *Cong. de Hist. Arg. del Norte y Centro*, I; pp. 270-290. Córdoba.
- 1958. La ruta de Don Diego de Almagro en su viaje de exploración a Chile. Homen. a Mons. Pablo Cabrera, *Rev. Univ. Nac. de Córdoba, Número Especial.* Córdoba.
- 1963. Vialidad imperial de los incas. *Univ. Nac. de Córdoba. Inst. de Est. Americ. Serie Histórica*, XXXIII; pp. 3-100. Córdoba.
- TORREBLANCA, HERNANDO DE, P. 1966. *Relación histórica de Calchaquí escrita por ...* (M.S.) Transcripción al castellano moderno y notas de Teresa Piosek Prebisch. (Manuscrito obtenido por gentileza de la Sra. Piosek Prebisch).
- UHLÉ, MAX. 1969. La esfera de influencia del país de los incas. En: *Estudios sobre Historia Incaica.* Univ. Nac. de San Marcos. Lima, Perú.